

Un acercamiento a lo real: Clement Rosset

Alexander Quiñones Moncaleano

Trabajo de grado presentado como requisito para optar al título de Filósofo

Director:

Jorge Francisco Maldonado

Doctor en Filosofía

Universidad Industrial de Santander

Facultad Ciencias Humanas

Escuela de Filosofía

Bucaramanga

2018

Contenido

	Pág.
Introducción	7
1. Justificación	10
2. Objetivos	12
2.1 Objetivo General	12
2.2 Objetivos Específicos.....	12
3. Lo real desde Rosset	13
4. Antecedentes filosóficos y planteamiento del problema del concepto Lo Real	17
4.1 Lo Real para Platón era divergente.....	18
4.2 Lo real: de la filosofía moderna a la contemporánea	21
5. El concepto: lo Real	28
6. Conclusiones	39
7. Recomendaciones	41
Referencias bibliográficas.....	42

Resumen

Título: Un acercamiento a lo real: Clement Rosset *

Autor: Alexander Quiñones Moncaleano **

Palabras Clave: Lo real, Filosofía, Realidad, Psiconálisis, Sensaciones

Descripción

¿Entonces qué es *lo real* para Clément Rosset? *Lo real* para Clement Rosset encarna la más visceral y abismal de las sensaciones. Aquello que no podemos de ninguna manera presentir, ni siquiera de manera preclara. Lo real es ausencia, carencia, es la más aterradora de las sensaciones. Solo a través de la más sombría ebriedad y de un estado de conciencia alterado podemos soslayarlo. Y no por medio de cualquier ebriedad. Debe ser una ebriedad contundente y desfasada. Aquella que acompaña al beodo *per se*. Ya el psicoanálisis nos lo ha dicho; en sus investigaciones clínicas ha advertido que lo real es un imposible, un imposible desde todo punto de vista. Y solo se da por medio de artimañas y artilugios. Solo el esquizofrénico contiene, o huye de lo real, como sólo el ebrio o drogado puede atravesar este umbral.

La explicación del filósofo Rosset en cuanto a lo real puede decirse de muchas maneras, puede explicarse y reescribirse haciéndolo como él lo hace en su libro *Lo real y su doble*. Rosset utiliza una manera negativa de explicar lo real, una contraposición. Esto es, no dice que es lo real, pero dice que no es lo real y cómo se huye de lo real.

Para Rosset, no hay nada más frágil y pronto a quebrarse que la facultad humana de admitir la realidad, de aceptar sin reservas la imperiosa prerrogativa de lo real. Esta facultad falla con tanta frecuencia que parece razonable imaginar que no implica el reconocimiento de un derecho imprescriptible –el derecho de lo real a ser percibido–, sino que más bien es como una especie de tolerancia condicional y provisoria. Tolerancia que cada cual puede suspender cuando quiera, tan pronto como lo exijan las circunstancias.

* Trabajo de grado

** Facultad Ciencias Humanas. Escuela de Filosofía. Director: Jorge Francisco Maldonado, Doctor en Filosofía

Abstract

Title: An approach to the real: Clement Rosset *

Author: Alexander Quiñones Moncaleano **

Keywords: The real, Philosophy, Reality, Psiconálisis, Sensations

Description

What is the meaning of *the real* for Clément Rosset? The real, for Rosset, embodies the most visceral and abysmal sensation. It is something that we can not forebode, not even in a visional way. The real is absense, shortcoming; it is the most frightening sensation. We can only get round to it through the most somber inebriation and an alterate state of consciusness. And it has to be through a strong and out of pase inebriation; that of the authentic drunkard. The psychoanalysis in its clinical investigations has warn us about the impossibility of the real; it is an impossible that only appears through tricks and stunts. Just the schizophrenic restrains or escapes from the real; as only the drunkard or the drugged is able to pass through this threshold.

The explanation of the philosopher Rosset about the real can be said of multiple ways; it can be explained and rewritten just as he does on his book *The Real and its Double*. Rosset uses a negative way or a contrast in order to explain the real. That is, he does not say what is the real, but he says what it is not and how can one escape from it.

For Rosset, the human faculty of accepting the reality is the fragilest one. This faculty fails very frequently and it makes it reasonable to imagine that it does not implies the recognition of an imprescriptible right but that is a sort of conditional and transitory tolerance that may be suspended by anyone, as soon as the circumstances ask for this suspension.

* Degree work

** Human Sciences School. School of Philosophy. Director: Jorge Francisco Maldonado, Phd. in Philosophy

Introducción

La filosofía es un constructo teórico que conlleva un proceso de reflexión autónomo y continuo por parte de personas, que puede realizarse de manera individual o colectiva, y que se concatena en la línea de tiempo. No podemos hablar de filosofía si no la entendemos como un proceso, que se despliega en el tiempo y el espacio de manera controlada y virulenta.

El trabajo que presentamos a continuación tiene que ver con conceptos, pues nos sumamos a la idea desarrollada por Deleuze que dice que la filosofía es creación de conceptos. El autor que trabajamos en las siguientes líneas piensa algo similar sobre la filosofía y nos ayuda a comprender el concepto de *lo real*. A partir de Clement Rosset estudiamos e investigamos qué es lo real, sus antecedentes y su desarrollo en el curso de la filosofía antigua, moderna y contemporánea. Un concepto que, para Rosset, según mostramos en el curso de lo escrito, es crucial para entender no solo la filosofía en particular sino la vida en general.

El desarrollo de la investigación mostraremos que lo real no solo es un concepto, sino que además ha estado presente desde Platón, pasando por Hegel y desembocando en los estructuralistas franceses quienes se dieron cuenta de que había que desentramarlo a través de la literatura, la psicopatología y los estudios de la cultura, además de la enfermedad y los estados alterados de conciencia. Es decir que es un concepto tan huidizo que necesitamos abordarlo desde diferentes ángulos para poder comprenderlo y aprehenderlo.

En nuestro trabajo iniciamos la investigación haciendo un recorrido histórico del concepto de lo real. El punto de partida es Platón y pasamos luego a la filosofía antigua; enseguida nos ocupamos del concepto en la filosofía moderna, con Hegel a la cabeza, y desembocamos en los

estructuralistas franceses como Lacan y Deleuze, teniendo siempre como guía fundamental el pensamiento de Rosset. Mostraremos en el curso de la investigación lo que este autor entiende por este concepto, a partir de su obra *Lo real y su doble*. Esto implica destacar los aportes que hace Clement Rosset a la filosofía desde el concepto de lo real, por un lado, y por otro, determinar cuál posición asume Rosset con respecto a lo real.

Mostramos entonces que lo real no es un concepto recién aparecido en la historia de la filosofía, sino más bien que tiene sus raíces en la filosofía antigua, desde Platón, y sigue su camino por los grandes filósofos modernos pasando por Hegel y Hume. Luego llega a la filosofía viva de occidente; siendo los franceses sus portavoces. Todo este trabajo de investigación está mediado por este concepto y el pensamiento del filósofo francés Clement Rosset. Como ya hemos dicho, la academia francesa del siglo XX desde los años cincuenta se ha preocupado por la realidad, por lo real. Los franceses toman como punto de partida a Freud y su desarrollo de la teoría psicoanalítica, y a partir de allí elaboran todo un andamiaje teórico. Lacan lee y reinterpreta a Freud. Y Rosset a este último.

En el curso de las siguientes líneas se pretende no sólo dar a conocer los antecedentes filosóficos del concepto de lo real, sino el aporte que desde diferentes ámbitos encuentra Rosset. ¿Qué es lo real? Eso es precisamente lo que se podrá leer en las siguientes líneas. Como afirmamos, partiendo de las obras de referencia, *Lo real y su doble* y *Lo real*, para Rosset lo real es un inefable, un inefable que se puede bordear, eludir y, por qué, del cual se puede prescindir. Lo real escapa a lo humano, pero es lo humano. No podemos librarnos de él, hallando fórmulas ficticias y llenas de artimañas. Pero siempre se reconocerá ahí en su negatividad superlativa. Rosset describe técnicas para escapar de lo real, para investigar lo real. Y ya las enumeramos arriba. Técnicas que más o

menos cumplen su cometido, pero al final seguimos siendo presas de este punto de partida que es lo real.

1. Justificación

El problema de investigación de este trabajo nació para responder un problema filosófico que nos tiene en constante investigación y debate desde diferentes perspectivas filosóficas. No hay un filósofo antiguo o contemporáneo que no haya tratado de responder este problema. *Lo real* se ha manifestado y estudiado desde el empirismo, materialismo y el racionalismo. Desde el principio de la filosofía occidental se ha tratado de investigar y demarcar la realidad, o lo real: Parménides lo presentaba como *Ser*, Heráclito como *devenir*, pero a partir de Platón la síntesis de ambas tendencias hacía surgir un “mundo” de las ideas, pasando por Aristóteles y llegando al concepto *Realität* de Hegel, donde se escucha aún eco en la frase: todo lo racional es real, que es luego retomada con fuerza por la filosofía francesa contemporánea. En esta última, Lacan es uno de los principales exponentes del concepto de realidad; sin embargo, es necesario recalcar que Clement Rosset aborda desde diferentes perspectivas dicho problema.

Y es desde la filosofía francesa contemporánea, más específicamente desde Clement Rosset donde está nuestro punto de apoyo, para esclarecer este concepto tan vital para la comprensión de la filosofía y la vida en general. *Lo real* para el filósofo francés es un inasible que debemos asir para poder *estar en*; y esto lo hacemos desde los símbolos u otros aparentes que nos permiten estar en: en situación, en perspectiva y ante la vida misma. Rosset investiga este problema tomando la literatura y la neurofisiología, es decir el cerebro y la mente, para llegar a conclusiones que nos asombran desde el inicio y nos mantienen así hasta una posible solución o luz de este problema fundamental para la filosofía.

Por qué escogimos a Rosset y no a otro. La razón es muy sencilla, se llama *afinidades electivas*. Este filosofo actúa e investiga desde acuerdos que nos interesan y motivan. Clement Rosset es considerado un investigador sagaz y contundente por la corriente estructuralista francesa.

2. Objetivos

2.1 Objetivo General

Elaborar una interpretación de los planteamientos de Clement Rosset a partir de su obra *Lo real y su doble*.

2.2 Objetivos Específicos

- Destacar los aportes que hace Clement Rosset a la filosofía desde el concepto de *lo real*.
- Determinar cuál posición asume Rosset con respecto a lo real y como se diferencia de los otros filósofos.

3. Lo real desde Rosset

Desde el principio de la filosofía occidental se ha tratado, desde muchas perspectivas e imágenes, de investigar y demarcar la realidad, o lo real: Parménides la presentaba como Ser, Heráclito como devenir, pero a partir de Platón la síntesis de ambas tendencias hacía surgir un “mundo” de las ideas, pasando por Aristóteles y llegando al concepto Realität de Hegel. Leemos, por ejemplo, en el prólogo de la *Fenomenología del Espíritu*:

El resultado es lo mismo que el comienzo simplemente porque el comienzo es fin; o, en otras palabras, lo real es lo mismo que su concepto simplemente porque lo inmediato, en cuanto fin, lleva en sí el sí mismo o la realidad pura. (p.17).

Se escucha aún eco en la frase: *todo lo racional es real*, que es luego retomada con fuerza por la filosofía francesa contemporánea. En esta última, Lacan es uno de los principales exponentes del concepto de realidad (Cnf. LACAN, Jacques, *Lo imaginario, lo simbólico y lo real*). Sin embargo, es necesario recalcar que es Clement Rosset quien aborda desde diferentes perspectivas dicho problema.

Rosset parte de un análisis literario, neurológico y filosófico, para poder asir el huidizo problema. De esta forma, analiza la obra de Malcom Lwory *Under the Vulcano*, que el autor escribe y reescribe durante toda su vida: una obra maestra que está compuesta, al igual que *La Divina Comedia* de Dante, por Infierno, Purgatorio y Cielo; una novela marcada por muchos matices, entre ellos la borrachera, pues es por medio de un psicotrópico que el autor pone de relieve lo real. En esta novela el personaje principal es un beodo, que está toda su vida en este estado y

puede así esquivar la realidad, huir de la realidad, suprimir la realidad, evadir la realidad. Así y solamente así es capaz de estar en contacto con la realidad.

Sí, asomado de la misma manera, ebrio (aunque dueño de sí) coherente, un tanto loco, un tanto impaciente —fue una de esas ocasiones en que el Cónsul había bebido hasta la sobriedad— le había hablado sobre el espíritu del abismo, sobre el dios de la tempestad, el 'huracán' que «atestiguaba de manera tan sugerente sobre las relaciones entre una y otra orilla del Atlántico». Cualquiera que fuese el significado de lo que quiso decir. Aunque no fue aquélla la primera ocasión en que el Cónsul y él se asomaron al abismo. Porque siempre había existido, hacía siglos —y ¿cómo olvidarlo ahora?— el «Bunker del Infierno»: y es eotro encuentro que parecía guardar cierta oscura relación con aquél, posterior, en el Palacio de Maximiliano... ¿Acaso había sido realmente tan extraordinario descubrir al Cónsul, descubrir que, aquí en Quauhnáhuac, su antiguo compañero de juegos inglés —difícilmente podía llamarlo «condiscípulo»— al que no había visto durante casi un cuarto de siglo, vivía y, de hecho, había vivido en su calle, sin que él lo supiera, durante seis semanas? Probablemente, no; probablemente sólo fue una de esas insensatas coincidencias que podrían calificarse de «trampa favorita de los dioses». ¡Pero con cuánta nitidez volvió a evocar aquellas vacaciones de antaño en las playas de Inglaterra! (Malcolm, sf, pág. 26).

Rosset escoge esta novela entre otras muchas razones porque muestra la beodez como el hilo conductor de la trama, y porque por medio de la borrachera Lowry narra cómo el sujeto se aleja y encara la realidad, se da cuenta de lo real en medio de su más contundente ebriedad. Para Lowry el camino de la realidad es un camino sinuoso, que está bajo el volcán. Es decir, puede haber un sinnúmero de interpretaciones, pero la que hace Rosset es que está en un estado de constante tensión. Lowry habla de su novela de una manera contundente, y recordemos que es una novela en la que se demora toda su vida, escribiendo y reescribiendo. Esto es lo que dice de su obra:

Puede considerarse [Bajo el volcán] como una especie de sinfonía, o, en otro sentido, como una especie de ópera, y hasta como una película de vaqueros. Es música hot, un poema, una canción, una tragedia, una comedia, una farsa, etcétera. Es superficial, profunda, entretenida y aburrida, según el gusto del lector. Es una profecía, una advertencia política, un criptograma, una película cómica, unas palabras escritas en un muro. Puede considerarse también como una especie de máquina... En el caso de que usted piense que he hecho cualquier cosa menos una novela, es mejor que le diga que en el fondo mi intención era la de escribir, aunque sea yo quien tenga que decirlo, una novela profundamente seria. Pero también es, y lo sostengo, una obra de arte, en cierto modo distinta a lo que usted creía, y también mejor lograda, siempre de acuerdo con sus propias leyes. (Rosset, 2007)

Partiendo de aquí, es decir, después de haber dado una introducción y justificación a la decisión del problema podemos decir que definiremos nuestro problema de investigación de la siguiente manera: ¿Qué es lo Real para Clement Rosset?

Manuel Fernández-Galiano, co-traductor y encargado de hacer la introducción a La República de Platón de la editorial Alianza, nos muestra los antecedentes del problema que abordaré en esta monografía:

La dialéctica lleva al conocimiento de las ideas o realidades primeras inteligibles, que existen antes de las cosas y separadamente de ellas y por los cuales las cosas son lo que son. Hay una belleza en sí por la que son bellos los objetos bellos; una bondad en sí por la que es bueno cuanto calificamos de tal, un hombre en sí en razón del cual son hombres todos los hombres y hasta una mesa en sí por la que son mesas todos los artefactos a que aplicamos esta designación. La doctrina de las ideas presenta graves dificultades, ya se atienda a su génesis, ya a su significación; y no es este el lugar para apurarlas todas, pues su marco excede con mucho del tratado de La República. Decir que Platón ha dado realidad a los conceptos abstractos, como se afirma con frecuencia, es enfocar la cuestión a través de la lente aristotélica; vale más partir de los términos del lenguaje conforme al proceso que el filósofo mismo nos enseña en el Fedón. La lengua griega, como otras indoeuropeas, usaba el adjetivo neutro o el sustantivo para indicar la calidad, esto es, el modo de ser común de una multitud de seres independiente y separadamente de cada uno de ellos: el hombre bueno, la mesa buena, lo bueno, la bondad. Propio de esas lenguas es emplear tales nombres, como el de los seres concretos, en función de sujeto activo y

operante; lo que hizo la mente poderosa de Platón fue extraer y vivificar la concepción latente en el idioma. Lo bueno y la bondad eran algo, puesto que tenían nombre; para Platón ese algo fue la Idea. Con ello, sin embargo, no queda explicado cuál es la relación entre idea y el objeto sensible que da fundamento a su sinonimia. Platón ha hablado de presencia de la idea en el objeto, de participación del objeto en la idea, de imitación de la idea por el objeto. (Fernández-Galiano, sf, págs. 44-45)

Podemos decir que para Platón la realidad o lo “real” era el mundo de las ideas o la idea, y como dice el filósofo Alfred North Whitehead, que toda la filosofía occidental es una serie de notas a pie de página de la filosofía platónica. Es en este punto donde inicia mi investigación para llegar a lo expuesto por Clement Rosset y su planteamiento por lo real. Cabe recalcar que no han sido pocos los autores que se han encargado de este problema; entre los más destacados podemos citar a Aristóteles, Hegel y Lacan.

Para esta investigación tendré bien presente el pensamiento de Lacan a este respecto, pues es de esta fuente que bebe Clement Rosset para definir lo real. Parte de Lacan pero sin duda alguna toma distancia crítica de él como de todo el entorno, como hacen los buenos filósofos, y así (re)crea un nuevo concepto de lo real. Es importante resaltar que Rosset es hijo de una época y como tal se comporta. Hace análisis literarios, se concentra en lo fisiológico, comenta desde el psicoanálisis contemporáneo y formula como filósofo francés de siglo XX. La estética es para este filósofo un componente que no se puede dejar de escudriñar para poder hacer formulaciones filosóficas.

El objetivo general es, entonces, elaborar una explicación de los planteamientos de Clement Rosset, a partir de su obra *Lo real* y su doble, sobre el concepto de lo real. Esto implica destacar los aportes que hace Clement Rosset a la filosofía desde el concepto de lo real, por un lado, y por otro, determinar cuál posición asume Rosset con respecto a lo real.

4. Antecedentes filosóficos y planteamiento del problema del concepto Lo Real

Cuando queremos abordar e investigar un problema filosófico lo primero y primordial que quisiéramos hacer es hallar los rastros posibles de la pregunta que vamos a tratar. Pensar qué se dijo antes y cómo se sigue esta línea de pensamiento en el tiempo y así enlazar lo que se va encontrando en el camino de la investigación filosófica nuestra. Esto quiere decir, en mi caso particular, encontrar filósofos y escuelas que ya hayan hablado del problema, aunque de manera diferente. Por ello comenzaré diciendo quiénes me pueden brindar sustento filosófico y teórico al respecto del problema que me ocupa, sin pretender elaborar un tratado, ni un esbozo completo del problema. Han sido Platón, Hegel y dos autores franceses Deleuze y Lacan, en quienes he encontrado este rastro. Aunque en definitiva pueden ser muchos más, pero siempre hay que elegir desde dónde mirar.

Después de recorrer rápidamente este camino, trazaré la mirada de Clement Rosset sobre el concepto, para abordar el problema anunciado: ¿qué es Lo Real para Clement Rosset?

Partimos de Platón porque este filósofo enciende la llama del asunto, pues no hay filósofo con un sistema o sin él que no lo haya leído e interpretado, y trabajado desde su negación o afirmación. Platón es la base de la filosofía occidental contemporánea, sin él la filosofía quizás no sería la misma. Trazó los problemas fundamentales a recorrer por la filosofía en su totalidad. Crea, para nuestro problema, un andamiaje teórico muy preciso, aunque Rosset se aleja, de cierta manera, por lo propuesto por Platón.

4.1 Lo Real para Platón era divergente.

Para hablar de Lo Real en Platón debemos primero tener claro una de sus principales doctrinas o desarrollos doctrinales principales. La Teoría de las Formas o del Eidos. Teoría que ha vertido un casi infinito mar de tintas desde muchas posiciones y variantes. Llevamos veinticinco siglos aproximadamente explorando e interpretando esta teoría y sigue dando para una mirada cada vez más etérea.

Afirmo que la teoría de las formas es divergente porque separa de alguna manera el mundo sensible del “mundo” no sensible, es decir el mundo corpóreo o físico del “mundo” de las ideas o de las formas, que propiamente no es mundo porque no puede tener ninguna de las características del mundo sensible (espacio y tiempo). Y solo y únicamente las ideas son o tienen que ser, o existen para el filósofo griego.

Es, entonces, divergente, en cuanto las ideas, que son, se oponen al devenir que, propiamente, no es. Esto tiene mil implicaciones filosóficas, puesto que determina la ἐπιστήμη y la manera como el hombre se enfrenta al mundo. El mundo físico para Platón es apariencia y corrupción y por lo tanto no confiable. Y de otro lado, los eidos, serían lo que propiamente es, que podemos entender como Lo Real; sería para Platón lo cognitivamente fiable, y solo el eidos o las formas sería la verdad o lo que es para el hombre. Para Platón, únicamente contemplando las ideas el hombre accede a lo real o el ser de una manera cognitivamente fiable, como diría Gregory Vlastos.

En contraste con lo corpóreo, las ideas no son corruptibles, ni mucho menos inestables; acá el cambio se da de una manera “correcta”, en el mundo físico ese modo de conocer claro y preciso no se da de manera alguna como se dan las formas o las ideas y es así como podríamos decir que:

Notó muy bien Platón que nuestra facultad cognoscitiva siente una necesidad mucho más alta que la de deletrear meros fenómenos según una unidad sintética para poder leerlos como experiencia, y que nuestra razón (Vernunft) se eleva naturalmente a conocimientos tales que van demasiado lejos como para que objeto alguno de la experiencia pueda jamás adecuarse a ellos; conceptos que, sin embargo, tienen su realidad y no son en manera algunas simples quimeras. (Schuster, 2005)

Aunque hay que decir también que para Platón esta teoría tiene grados o matices que podemos aceptar o no, y que se va desarrollando en toda su obra. τὸ ὄν y ὄντος han designado la ontología y la metafísica occidentales; de esta manera Platón ha designado lo real y solo se puede acceder a lo real en las formas, en las ideas, mientras que todo lo que no sea así, es aparente.

En el libro *Plato on Real Being*, Richard J. Ketchum quiere demostrar que no hay tales grados, o mejor, que los podemos ir difuminando con una lectura tranquila y desapasionada de Platón. Esto conlleva a aceptar de una manera muy diferente la postulación platónica tanto de lo real como de la teoría de las ideas:

I believe that the degrees of reality doctrine can be made out to be plausible, intelligible theory with out at tributing to Plato some special sense of the words "real" and "really". I will try to show that the doctrine is a consequence of some plausible, though controversial, doctrines which Plato undoubtedly held. By reducing the degrees of reality doctrine to theories which are far less counterintuitive than it, I hope to remove, to some degree, the air of paradox. (on *Real Being*, Richard J. Ketchum)

Con respecto a los grados o matices en la teoría de las formas, hay autores que comparten esta posición, entre ellos Harold Cherniss, para quien en dicha teoría se encuentran por los menos dos versiones: una que es superficial está dirigida al gran público y otra profunda y esotérica dirigida a un pequeño grupo de estudiosos que a través del tiempo y la disciplina logran acceder a ella. El método platónico de acceder al conocimiento tiene niveles. Niveles que se van superando con el

tiempo, y otros menesteres. Para Cherniss la inscripción que hay en el frontispicio de la Academia es una prueba velada de ello: que no entre aquí aquel que no sabe matemáticas; no por las matemáticas en sí, sino por su método, método que solo se perfecciona con el tiempo. Es decir, que la matemática requiere tiempo para aprehenderla, requiere paciencia y solo pasando muchas horas al día de trabajo con problemas matemáticos se logra entrenar la mente para lo verdaderamente importante que viene después; solo pasando por el tamiz del tiempo se logra acceder al siguiente nivel, para decirlo de otra manera. La filosofía requiere de una mente madura, disciplinada y clara para enfrentar lo real. Siguiendo otra vez a Cherniss decimos lo siguiente:

Existen además dos cosas que le interesan más a Platón que la teoría de las ideas en sí, pues dicha teoría, después de todo, es solamente su manera de satisfacer estos dos requisitos: primero, que existe una cosa como la mente que puede aprehender la realidad; y segundo, que esta realidad, que es el objeto de conocimiento, tiene una existencia absoluta e irrestricta. Incluso Espeusipo, a pesar de haber rechazado las ideas y reducido la naturaleza esencial de cada cosa a un complejo de relaciones, sintió la necesidad de satisfacer estos requisitos y por ende supuso que la mente aprehende directamente los principios de todo el conocimiento, los números separados y de existencia independiente que conforman el patrón de toda relación; y el mismo Aristóteles, a pesar de su antagonismo contra las ideas, reconoció que la mente tiene una realidad separada y —para no mencionar la forma suprema de la cual depende todo ser y todo conocimiento—mantuvo que incluso las formas, que son los objetos del conocimiento humano y que existen solamente en complejos particulares, son más reales que los objetos particulares mismos. (Cherniss, 1993, pág. 95)

Parecería que esta teoría tuviera cierto fundamento neurológico, pues es sabido y reconocido por diferentes autores y disciplinas que el conocimiento requiere un cerebro maduro; sólo hasta la edad de los seis o siete años los procesos de mielinización han terminado para poder tener la motricidad-capacidad que es la que nos permite entre otras cosas, coger adecuadamente el lápiz.

Para cerrar la puntualización platónica acerca de lo real podemos decir que lo real y el “mundo” de las ideas o de las formas están íntimamente unidos en Platón. Lo uno incluye a lo otro y la teoría de las formas puede ser el inicio de todo lo dicho después sobre el concepto de lo real. Y como señala Harold Cherniss en *El Enigma de la Primera Academia*:

Desde algunos primeros diálogos hasta el último—y esto significa, entonces, hasta el último momento de la vida de Platón—la doctrina de las ideas es la piedra angular de su pensamiento. Esto no ha sido discutido prolijamente por mucho; algunos ni siquiera lo mencionan abiertamente; pero, para emplear la acertada caracterización del profesor Friedländer, constituye en centro de gravedad de todas las obras de Platón. (Cherniss, 1993, pág. 10)

4.2 Lo real: de la filosofía moderna a la contemporánea

Pasamos ahora a otro autor que ha escrito sobre este concepto al que le ha dado mucha importancia, casi se podría decir que es uno de los ejes principales de su filosofía. Se trata de Hegel. Este alemán del siglo XVIII expone que lo real se funde con la razón. Razón y realidad son un binomio inseparable, pues la una funda a la otra y viceversa. A Hegel se le ha hecho mucho eco en lo referente a la realidad, a lo real. Y esto lo ha hecho de manera especial el psicoanálisis. Hegel, al igual que muchos otros filósofos ven en la realidad un ser-en-sí, así como lo hacía Spinoza cuando decía que entre más real era una entidad más atributos poseía. Sin embargo, parafraseando al Charles Taylor, lo que quiere de alguna manera la filosofía hegeliana es encarar con total severidad la realidad, pero siempre desde el yo, es decir de entender la categoría del yo. Y, siendo Hegel el que equipara razón con realidad, siendo la “base” –por decirlo de algún modo– de los franceses contemporáneos, en este caso específico de los psicoanalistas, tiene cabida en este escrito, pues:

Con la Idea de Hegel culmina el largo y laborioso proceso del pensamiento occidental por constituir una metafísica científica o racional; metafísica cuyo tema principal y término que se diría que no puede trasponer es la "forma inteligible", como principio explicativo último y esencia de la realidad. Con monotonía que no carece de grandeza, diríase que ese tema necesitó siglos para modificarse sólo en matices. Es así como lo vemos cambiar, repitiéndose, desde el vago "Nous" de Anaxágoras (pasando sucesivamente por la "idea" platónica, la "forma" aristotélica, las in mente divina ideas de la Escolástica, la ruda pariente de todas ellas: la "ley" natural) hasta la Idea de Hegel. En lo fundamental, es una elaboración del pensamiento griego. Así como en el arte (tecné) una concepción o idea inmaterial del artesano o el artista se imprime como forma en una materia, y la obra que resulte será lo que la haga ser la idea o forma que en ella resplandece, del mismo modo, todo cuanto hay en la realidad es lo que es por una "idea" o "forma" que hace ser a la cosa lo que es; idea o forma que funciona como el molde o modelo permanente, como "lo uno en lo múltiple" y mudable. Ese mundo de ideas o de formas no se muestra a los sentidos, sino sólo a la ratio, y para que la razón humana pueda conocerlas, aquellas formas deben tener afinidad de naturaleza con ella. Lo que la razón conoce tiene que ser racional en sí; las formas constitutivas del ser de las cosas deben ser "formas inteligibles". Es por eso que el "concepto", tanto en Aristóteles como en Hegel, tiene a la vez sentido lógico y ontológico. Tal fuente o raíz de las formas inteligibles se pone mayormente de manifiesto cuando se las concibe, no ya como ideas en sí subsistentes, sino como ideas del espíritu divino y creador. Si se tiene presente todo esto, se comprende también que sea entrañable a la metafísica de las "formas inteligibles" la tendencia (por mucho que haya estado reprimida por lo general) a reconocer la naturaleza ideal o racional de la realidad, es decir, en definitiva, la tendencia al idealismo absoluto. (Vasallo, sf)

En última instancia, lo que quiere Hegel describir de la realidad es su relación con el sujeto y Charles Taylor nos lo dice de la siguiente manera:

Lo que hace posible esta victoria final de la claridad conceptual es, por supuesto, la ontología de Hegel, la tesis de que en última instancia descubrimos que en la base de todo está la Idea, la necesidad conceptual misma. El pensamiento conceptual no está intentando presentar una realidad cuyos fundamentos nunca puedan ser definitivamente identificados, tampoco es el pensamiento de un sujeto cuyos instintos más profundos, ansias y aspiraciones nunca puedan ser completamente descifrados. Por el contrario, en la raíz de la realidad, así como en las profundidades de él mismo, el sujeto últimamente encuentra necesidad conceptual clara. (Hegel, Charles, & Taylor, 2010, pág. 497)

Como dijimos al inicio, lo anterior explica los antecedentes conceptuales y filosóficos del problema de lo real, antecedentes que nos ayudan a acercarnos al planteamiento que Rosset tiene del problema. Y por medio de este camino recorrido podemos empezar a entrar en materia. Aunque Hegel ya lo dijo al inicio de su prólogo, y en cierta medida tiene razón; sin embargo, hay que tratar de hallar un camino y seguir por él. Lo dicho por Hegel en el prólogo es lo siguiente:

Una explicación como las que uso anteponer a un escrito en un prólogo—sobre los fines que el autor se propone, así como los motivos y la relación en que crea estar con otros tratados, anteriores o coetáneos, acerca del mismo tema—parece en el caso del escrito filosófico, no solo superflua, sino, por la naturaleza del asunto, inapropiada y hasta contraproducente. Pues lo que fuera pertinente decir acerca de la filosofía en un prólogo, y el modo de decirlo—cosas tales como indicaciones eruditas acerca de la tendencia y de la posición propias, del contenido general y los resultados, o la conexión con otras afirmaciones y aseveraciones que, a favor o en contra, se hagan acerca de lo verdadero—no puede valer para la manera en que se haya de exponer la verdad filosófica. (Fenomenología del Espíritu, 2011, pág. 33)

Como ya hemos dicho, la academia francesa del siglo XX desde los años cincuenta se ha preocupado por la realidad, por lo real. Con Freud se inicia esta investigación. Los franceses toman como punto de partida a Freud y su desarrollo de la teoría psicoanalítica, y a partir de allí elaboran todo un andamiaje teórico. Lacan lee y reinterpreta a Freud. Lee su famoso caso de Hombres de los lobos, El Hombre de las ratas, y el caso Dora, entre otros, y empieza a caracterizar los pormenores de lo real. En su libro *Lo Simbólico, Lo Imaginario y Lo Real*, Lacan hace una descripción apremiante de este concepto y lo relaciona con otros dos que son muy importantes en el desarrollo de la teoría psicoanalista. Y dice que hay que retornar a los textos freudianos con más profundidad. Y lo que hará en este trabajo puede entenderse a través de sus palabras:

(...) una idea cada vez más certera de que no hay dimensión más total de la realidad humana que la realizada por la experiencia freudiana y que no podemos dejar de retornar a las fuentes y estudiar otros textos en todos los sentidos de la palabra. De modo que, en resumen, haré incidentalmente una breve alusión, pero trataré sobre todo simplemente de decir algunas palabras sobre el planteamiento de un tal problema; sobre lo que quiere decir la confrontación de estos tres registros que son los registros esenciales de la realidad humana, registros muy distintos y que se llaman: lo simbólico, lo imaginario y lo real. (Lacan, 31 marzo, 2015)

Para Lacan estos tres registros fundan y establecen la realidad humana, esto quiere decir en últimas que es a través de estos tres “registros” como se estructura lo humano en sí. Pero, ¿qué son cada uno de estos tres registros, cómo se definen, se construyen y se delimitan?

Lo primero que nos anuncia Lacan es el carácter inasible de lo real. Hay una parte de real en nuestros sujetos que precisamente se nos escapa. Y esto se evidencia en el análisis, es decir, en la terapia. Es ahí donde el terapeuta se percató del asunto. El teórico lo ve y el terapeuta lo siente. Aunque en reiteradas situaciones la práctica y la teoría van unidas. Pero para que el sujeto sea sujeto, debe haber tres registros, que se componen el uno en el otro, y se montan como una serie de nudo borromeo. Donde lo simbólico, lo imaginario y lo real se superponen:

Este desarrollo -escribe Lacan en 1949- es vivido como una dialéctica temporal que proyecta decididamente en historia la formación del individuo: el estadio del espejo es un drama cuyo empuje interno se precipita de la insuficiencia a la anticipación y que, para el sujeto presa de la ilusión de la identificación espacial, maquina las fantasías que se sucederán desde una imagen fragmentada del cuerpo hasta una forma que llamaremos ortopédica de su totalidad. (Bru Stocco, 2016)

Sin embargo, el grado de lo imaginario sólo será y se verá en el interior de tres artilugios de ideas que buscan equilibrar el sujeto y el objeto en las dimensiones de lo imaginario, lo simbólico y lo real, comprometiendo los procesos característicos de la negatividad en su acepción

psicoanalítica: frustración, privación, castración. En los desarrollos del seminario de 1956, en el vínculo objetual, se dirá que hay frustración imaginaria de un objeto real, privación real de un objeto simbólico, castración simbólica de un objeto imaginario. Eso en cuanto al registro de lo imaginario; ahora vamos con el siguiente nudo: lo simbólico.

Cada uno de estos dominios se constituyó efectivamente como categoría en cuanto encontró su fundamento en la estructura originaria del aparato psíquico: lo imaginario, en la organización del estadio del espejo-, lo simbólico, en la cadena significante; lo real, en la imposibilidad (lógica) de la relación sexual. Lo simbólico en la serie de nudo borromeo es el aro de la mitad, está entre lo imaginario y lo real. Así las cosas, es como si fuera el amarre entre uno y otro. Como lo aclara Lacan mientras que lo imaginario está implicado en lo sexual, lo simbólico está en lo significante; el “valor socializante”, lo denomina Lacan en Lo Simbólico, Lo Imaginario y Lo Real. En este escrito cobran importancia lo imaginario o lo simbólico en tanto se anudan y dan piso a lo real, pues solo así, y únicamente así, podemos tener lo real.

Pero cómo define Lacan Lo Simbólico, es algo que debemos entender si queremos entender también lo real. Pues entre lo simbólico y lo imaginario está lo real, o mejor, solo por medio de lo simbólico y lo imaginario podemos bordear lo real. Dice Lacan:

De este modo es necesario entender lo simbólico en juego en el intercambio analítico, teniendo en cuenta que lo que en él encontramos, y estamos defendiendo, es lo que Freud definió como su realidad esencial, así se trate de síntomas reales, actos fallidos y todo en cuanto en ello se inscriba; se trata todavía y siempre de símbolos, y de símbolos muy específicamente organizados en el lenguaje, que por consiguiente funcionan a partir de ese equivalente del significante y el significado: la estructura misma del lenguaje.

Pero lo que quiere decir Lacan no es otra cosa sino la importancia estructural del lenguaje, que hace junto con lo imaginario la circunstancia propiamente humana del tiempo. Para este filosofo-terapeuta “*el problema de la constitución temporal de la acción humana es, absolutamente inseparable de la relación de lo simbólico y lo imaginario.*” (Lacan, Lo simbólico, lo imaginario y lo real, 1953)

Siguiendo un poco de orden, lo imaginario se haya inscrito en lo propiamente sexual, y se ve y se investiga en la clínica, ésa donde todo se observa y todo se pierde. Lo imaginario rueda al margen de lo analizable, sin confundirse. Sin embargo, debemos conocer que la diferencia es difícil de dilucidar, pero el ejercicio analítico lo logra establecer muy bien. Por eso Lacan dice:

...lo imaginario si se acepta y reconoce todas las implicaciones que le son apropiadas. A partir de ahí es muy simple, claro, fácil, de ver que este tipo de satisfacción imaginaria no puede ser encontrado nada más que en el orden de los registros sexuales (...) Todo está dado a partir de esta especie de condición previa de la experiencia analítica. Y no es asombroso, aunque, ciertamente, deban ser confirmadas (controladas, diría yo), por la experiencia, que una vez hecha, hace que las cosas parezcan responder a un cierto rigor. (Universitat de Barcelona, 2011)

Repitémoslo otra vez: Lacan entiende y explica que la realidad es el conglomerado de cosas tal cual son sentidas por el ser humano, no obstante que lo real es el conglomerado de cosas indistintamente de que sea percibida por el hombre o no. Entonces lo real se manifiesta de alguna manera y ha sido investigado en la secuencia histórica de la filosofía occidental. Pero acá lo que en verdad vamos a tratar es el concepto de lo real en la filosofía francesa desde el psicoanálisis, con un autor de referente, acotando otros, como Lacan y Deleuze, como quedó mencionado al inicio del texto. Para Lacan lo real se funda en ese nudo borromeo, en el que los aros se entrelazan

los unos con los otros y sin que puedan darse los unos en los otros. Es decir, para que lo real sea posible o manifiesto hay primero que estar sujeto al momento de lo imaginario, a ese registro primordial, y luego dar paso a lo simbólico, para así anudar lo real. Lo real está unido para Lacan en algún momento de su obra al deseo, al deseo visto como carencia, al deseo negativo.

Este planteamiento se diferencia del de Deleuze que encuentra en el deseo la máxima expresión de positividad: el deseo solo desea deseo, se basta a sí mismo, es inmanente desde donde se le mire. Para Deleuze lo real se debe ver desde otra perspectiva, pues la perspectiva corrientemente utilizada viene “mal”, según él, desde Platón; ya Nietzsche quiso darle un vuelco, con su famosa “inversión del platonismo”. Así emprende también Deleuze como tarea suya la de Nietzsche y ve en esta inversión el camino para demarcar lo real entre los límites de la verdad.

Para la doctora Asunción Martínez Mellado:

Si existe una fórmula que defina de forma certera el proyecto deleuziano, ésta es: la inversión del platonismo. Con ella Deleuze ha asumido, como propio, el desafío nietzscheano: <<hemos eliminado el mundo verdadero: ¿qué mundo ha quedado? ¿Acaso el aparente?... ¡No!, al eliminar el mundo verdadero también hemos eliminado el aparente. (Martínez Mellado, sf)

Y esto deja al descubierto un sentido único y propio de la filosofía deleuziana, y nos permite contrapuntar lo dicho en el primer párrafo de nuestro escrito con respecto a Platón y la teoría de las Ideas o de las Formas. Pues siguiendo aquí la investigación de la Dra. Martínez Mellado, también nos dice que:

Toda la filosofía occidental desde Platón se ha propuesto pensar la inmutabilidad, la identidad, la mismidad, bien relegando al plano de lo irracional e impensable el devenir, el transcurrir que atraviesa continuamente lo real, o bien sometiéndolo a la medida, al canon de la identidad, la perennidad y la

reconciliación. Frente a esto Deleuze se propone pensar el devenir mismo, la diferencia, la multiplicidad, el extra-ser o el acontecer.” (Martínez Mellado, sf)

Deleuze, con toda su filosofía, con su pensamiento –que expone en sus libros *Diferencia y repetición* y *Lógica del sentido*, por ejemplo– manifiesta que no abandonará nunca su apuesta por la filosofía como reflexión original y viva capaz de pensar lo real mismo.

5. El concepto: lo Real

Como dije al inicio, mi trabajo se realiza en consonancia a un autor y una vertiente de pensamiento; el autor es Clement Rosset y la línea de pensamiento es el psicoanálisis y la Escuela Estructuralista. Para Rosset lo real es el camino, es la manera de acercarse a la vida. Mirando e investigando lo real podremos acceder a otros acontecimientos. Al arte, a la estética, a la conciencia.

¿Entonces qué es lo real para Clément Rosset? Lo real para Rosset encarna la más visceral de las sensaciones. Aquello que no podemos de manera alguna presentir, ni siquiera de manera preclara. Lo real es ausencia, es la más aterradora de las sensaciones. Solo a través de la más sombría ebriedad podemos soslayarlo. Y no por medio de cualquier ebriedad. Debe ser una ebriedad contundente y desfasada. Aquella que acompaña al beodo per se. Ya el psicoanálisis nos lo ha dicho; en sus investigaciones clínicas ha advertido que lo real es un imposible. Y solo se da por medio de artimañas y triquiñuelas. Solo el esquizofrénico contiene, o huye de lo real. Como sólo el ebrio o drogado puede atravesar este portal. La explicación de Rosset en cuanto a lo real puede decirse de muchas maneras, puede explicarse y reescribirse haciéndolo como él lo hace en

su libro “lo real y su doble”. Rosset utiliza una manera negativa de explicar lo real. Esto es, no dice que es lo real, pero dice que no es lo real y como se huye de lo real. Para Rosset, no hay nada más frágil que la facultad humana de admitir la realidad, de aceptar sin reservas la imperiosa prerrogativa de lo real. Esta facultad falla con tanta frecuencia que parece razonable imaginar que no implica el reconocimiento de un derecho imprescriptible —el derecho de lo real a ser percibido, sino que más bien es como una especie de tolerancia condicional y provisoria. Tolerancia que cada cual puede suspender cuando quiera, tan pronto como lo exijan las circunstancias.

Rosset empieza su libro señalando que hay una fragilidad, hay demasiada reserva a la hora de aceptar la realidad. Es una fragilidad humana que es, en todo caso, condicional. Pero qué quiere decir Rosset cuándo dice que se puede suspender. He aquí una pista: “*En cuanto a lo real, si insiste y se empeña absolutamente en ser percibido, siempre puede (irse con la música a otra parte)*” (Rosset, Lo real y su doble, 1993) Negadas totalmente. Hasta convertirse en no-ser. Esa realidad no existe. Tenemos la necesidad de negar, de rechazar, de esquivar la realidad, lo real puede, y es, un inefable doloroso. Y puede ser negada y alejada de formas muy diversas. Y para Rosset esa negación también va acompañada de técnicas muy diferentes. Técnicas que van desde la negación del sí mismo, o sea el suicidio, o la otra mucho menos radical y que salvaguarda la vida: la locura. Aquí hay un hundimiento de la realidad, no se sabe qué es la realidad, y por eso es necesario aferrarse a otros sentidos.

El psicoanálisis se dio cuenta que con esto era que debía trabajar. Y esa es su crítica a la medicina convencional, que ataca el síntoma. Cuando un alcohólico llega al consultorio de un psiquiatra, lo primero que le tratan son sus síntomas, esa angustia que trae es transformada en ansiedad, mera exteriorización fisiológica del síntoma, y detenida, por decirlo ramplonamente.

Pero justo esto, el síntoma, es lo que le da envergadura a la vida de un alcohólico. Si se quita esto, el síntoma, que es con lo que enfrenta o bordea la realidad, el sujeto queda perdido.

El asunto es que lo real se rehúye, con diferentes fórmulas, están las que ya enumeramos arriba: la supresión de la vida: el suicidio; el hundimiento mental: fórmula de la locura; y está otra que no es para nada radical pero aún efectiva y ésta es: actitud de ceguera voluntaria y que encuentra sus aplicaciones más comunes en el uso inmoderado del alcohol y de las drogas.

No obstante, estas formas radicales de rechazo de lo real continúan siendo marginales y relativamente excepcionales. La actitud más común frente a una realidad desagradable es bastante diferente. Si lo real me incomoda y deseo liberarme de él, lo haré, pero de una manera más flexible, mediante un modo de mirar que se coloca a medio camino entre la admisión y la expulsión pura y simple: un modo que no dice ni sí ni no a la cosa percibida, o mejor dicho, le dice a la vez sí y no. Sí a la cosa percibida, no a las consecuencias que normalmente deberían seguirse. Esta otra manera de acabar de una vez con lo real se parece a un razonamiento correcto coronado por una conclusión aberrante: es una percepción acertada que se muestra impotente para articularse con un comportamiento adaptado a la percepción. No me niego a ver, y no niego para nada lo real que se me muestra. Pero mi complacencia se detiene ahí. He visto, he admitido, pero que no se me pida más. Por lo demás, mantengo mi punto de vista, persisto en mi comportamiento como si nada hubiera visto. Mi percepción presente y mi punto de vista anterior coexisten paradójicamente. Se trata aquí no tanto de una percepción errónea cuanto de una percepción inútil. (Rosset, *Lo real y su doble*, 1993)

En la ilusión, es decir, en la manera más corriente de apartar lo real, no hay rechazo de la percepción propiamente dicha. No se niega la cosa, tan sólo se la desplaza, se la coloca en otra parte. En la represión, en la forclusión, lo real puede retornar eventualmente en los sueños y en los actos fallidos, gracias a un aparente trastorno de lo reprimido), si hemos de creer lo que afirma el psicoanálisis.

Rosset hace un análisis de la novela de Malcom Lowry: *Under the Volcano*. Y ve como a través de la bebida, (y no de cualquier bebida) puede el hombre acceder a lo real. Los alucinógenos son los tiquetes de entrada. Y la literatura, otra manera de narrar lo real. El arte, como el psicoanálisis, logra por medio de la práctica observar lo que acontece en la mente del “enfermo”. La literatura y el arte se saben exploradores de lo real. Porque lo real es inefable, caótico, y de una manera rotundamente esencial: inalcanzable. Como dice muy claramente Hamza Boulaghzate en su libro: *Ilusión y doble en Clément Rosset*:

Es harto sabido que, la ilusión, como la forma más corriente de desplazamiento de la realidad, se transfigura en una duplicación. Desde Platón hasta Clément Rosset, la ilusión es sinónima de sombra, fantasía, apariencia, reflejo, espejismo, duplicación de una no-realidad, en fin, un doble. La arquitectura básica de la ilusión no es sino la estructura paradójica del doble: ser al mismo tiempo el mismo y el otro. «...la structure fondamentale de l’illusion -afirma Clément Rosset en *Le Réel et son doublé*- n’est autre que la structure paradoxale du doublé. Paradoxale, car la notion du double, (...) implique en elle-meme un paradoxe: d’être a la fois elle meme et l’autre» (Rosset, Boulaghzate, & Hamza, *Ilusión y doble*, 2010)

Para Rosset, pues, las vías de acceso a lo real son: la obra de arte, la literatura y, por último, la filosofía. Por el contrario, las formas de escapar o negar lo real se dan en el suicidio, la locura, y la duplicación de lo real que despista la percepción. O para decirlo en palabras de Boulaghzate:

La estrategia de lo doble consiste en la duplicación, la conversión de una cosa o un acontecimiento en dos, y en el desplazamiento de una realidad que se muestra intolerable por su insignificancia. «La technique générale de la l’illusion –dirá Rosset– est en effet de faire d’une chose deux, tout comme la technique de l’illusionnisme, qui es compte le meme effet de déplacement et de duplication de la part du spectateur: tandis qu’il s’affaire a la chose, la ouilne se passerien». (Rosset, Boulaghzate, & Hamza, *Ilusión y doble*, 2010)

Rosset expone tres formas ilusorias de duplicación que comportan tres fronteras de lo real. La ilusión oracular, la ilusión metafísica, y la ilusión psicológica. Es la manera inversa de investigar lo real. La forma como escapamos o diluimos lo real para así luego ocuparnos de lleno en lo real. Son escapes que muestran los matices de lo real. Esto es, explicando estas tres formas ilusorias, podremos ver de alguna manera lo real. Es como si conociendo los síntomas conocemos la enfermedad. Es como si conociendo ciertas expresiones conocemos a ciertas personas.

Con respecto a la ilusión oracular Rosset resiente el desdoblamiento del acontecimiento, de hacer de un único hecho o acontecimiento dos hechos divergentes. Acá lo primordial es la sorpresa de algo que no sorprende, que no debe sorprender, pues el oráculo anuncia y aun así hay sorpresa de ese mismo anuncio que se hace. Hay una especie de trueque entre el acontecimiento real y el otro acontecimiento más esperado, más seguro. Después del anuncio del oráculo uno cree esperar lo mismo; sin embargo, espera lo otro. El mismo acontecimiento bajo una figura diferente. Se espera así escapar de lo real. Es mediante del trueque de un acontecimiento por el otro que hay una huida.

Una característica general, y a la vez paradójica, de los oráculos es que se cumplen y no obstante sorprenden por su propio cumplimiento. El oráculo hace el favor de anunciar el acontecimiento por anticipado, de modo que aquel a quien le está destinado ese acontecimiento tiene la oportunidad de prepararse y, en ocasiones, de precaverse. Ahora bien, el acontecimiento se cumple tal y como había sido predicho (anunciado por un sueño, o por alguna otra manifestación premonitoria); pero este cumplimiento tiene la curiosa fortuna de decepcionar las expectativas justo cuando se supone que debiera satisfacerlas. (Rosset, Boulaghzalate, & Hamza, Ilusión y doble, 2010)

Pero este cumplimiento tiene una característica muy especial, y es que, aunque parezca el mismo hay una leve diferencia que desconcierta y deja perplejo a aquel al que está destinado ese acontecimiento. Pues se presenta el doble, la duplicación que nos demuestra que este es el medio, o mejor, uno de los modos de evadir la realidad, de saltar lo real y así no tener que enfrentar su contundente crudeza. “La técnica general de la ilusión consiste, en efecto, en convertir una cosa en dos, igual que hace el ilusionista, quien confía en que el mismo efecto de desplazamiento y de duplicación se dé en el espectador: mientras el ilusionista se ocupa de lo que hace, orienta la mirada del público hacia otra parte, hacia donde nada sucede.” Así prevalece no la realidad sino la ilusión, así desvirtuamos lo real para poder evitar el caos, lo atroz, el dolor, que siempre vierte la realidad, una forma idiota, como dice Rosset. Pues no queda nada, solo lo real que nos somete. La técnica oracular de evitar la realidad es superflua; la misma arma, es decir, el conocimiento del acontecimiento, se torna fastidiosa, pues entre más lo rehuimos mejor se cumple. Esto no quiere decir otra cosa que, aunque intentemos desesperadamente no ver lo real, lo real siempre nos alcanza y nos supera. Está ahí para ser visto, vivido cruelmente.

El oráculo no se cumple sino gracias a esta fastidiosa precaución, y el acto mismo de evitar el destino acaba por coincidir con su cumplimiento. De modo que la profecía simplemente anuncia el desafortunado gesto realizado para esquivar, la finta. Esta estructura irónica, o más precisamente, elíptica, de la realización de los oráculos es muy frecuente, e incluso constituye uno de los temas favoritos de la literatura oracular. (Rosset, *Lo real. Tratado de la idiotez*, Pre-textos, 2007)

Después de recorrer la técnica oracular, pasamos a la siguiente técnica, que es la ilusión metafísica. Pues Rosset manifiesta que hay un campo de expresión más vasto en la ilusión metafísica. Podemos aludir a la ilusión metafísica siguiendo las palabras de Boulaghzate: “La idiotez de la realidad es un hecho reconocido desde siempre por los metafísicos que repetían que

«el sentido» de lo real no podría encontrarse aquí, sino en otro lugar, en otro mundo. No cabe duda de que la duplicación de lo real, que caracteriza toda ilusión oracular, constituye la base del discurso metafísico. Desde Platón hasta hoy día, lo propio de la metafísica consistía en entender lo real mediante la duplicación que le confiere sentido.” Entonces diremos que al igual que la ilusión oracular, la ilusión metafísica parte de la negación y el rechazo de la realidad inmediata, una realidad acusada de ser la duplicación manifiesta de otra realidad. Y ese velo es el gran objetivo de la ilusión metafísica: otra vez el sentido es dado por el otro y no por sí mismo.

La duplicación de lo real, constituye la estructura oracular de todo acontecimiento, considerada desde un punto de vista diferente, constituye igualmente la estructura fundamental del discurso metafísico desde Platón hasta nuestros días. Según esta estructura metafísica, lo real inmediato sólo es admitido y comprendido en la medida en que pueda ser considerado como la expresión de un real diferente, el único que le confiere su sentido y su realidad. (Rosset, *Lo real. Tratado de la idiotez*, Pre-textos, 2007)

Para Clement Rosset es Platón el filósofo oracular por excelencia. El mito de la caverna, el de Er el Panfilio, la teoría de la reminiscencia, son las expresiones más precisas del tema de la duplicación de lo único, que hace del platonismo en general una filosofía de esencia oracular. Según Rosset la verdad del platonismo permanece muy ligada al mito de la caverna:

Este real es el reverso del mundo real, su sombra, su doble. Y los acontecimientos del mundo no son sino réplicas de los acontecimientos reales: constituyen los momentos segundos de una verdad cuyo primer momento está en otro lugar, en otro mundo. Tal es, como sabemos, el sentido de la teoría de reminiscencia, según la cual en este mundo nunca puede vivirse una experiencia verdaderamente primera. Nunca se descubre nada: aquí todo vuelve a encontrarse, a recuperarse mediante la memoria gracias a un reencuentro con la idea original. El pequeño esclavo del Menón no descubre, sino que redescubre. La propia voluntad sólo puede volver a querer aquello que la necesidad ha dispuesto ya desde el otro mundo, como enseña el mito de Er el Panfilio; y, en la manera que tienen los dioses de hacer que

la responsabilidad humana se haga cargo de sus propios decretos, de nuevo nos hallamos ante la ironía de la predicción oracular, que consiste en encargar a sus víctimas la tarea de llevar a cabo ellas mismas, como ocurre en la fábula de Esopo. (Rosset, Lo real. Tratado de la idiotez, Pre-textos, 2007)

Con esto sólo podemos decir que la técnica metafísica no hace sino apuntalar el doble para conocer la realidad, lo real inefable. Platón y sus mitos nos conducen a pensar que el doble es en realidad lo que prevalece ante lo real, solo copiando, duplicando lo real se manifiesta esta misma realidad. Lo real no empieza sino a la segunda vez, que es la verdad de la vida humana, marcada con el sello de lo doble; en cuanto a la primera vez, que no dobla nada, es precisamente una vez para nada. En suma, para ser real, según la definición de nuestra realidad concreta –doble de un Real inaccesible– hay que copiar algo; ahora bien, éste no es jamás el caso de la primera vez, que no copia nada: sólo cabe abandonarla a los dioses, los únicos capaces de vivir bajo el signo de lo único, los únicos capaces de conocer la alegría de lo primero.

Pero, ¿qué es lo que se propone la técnica metafísica? ¿Qué quiere hacer con lo real? Los aspectos primordiales los expone Rosset cuando precisa la importancia de lo inmediato para establecer los límites de la realidad concreta y que se nos escapa como agua en cuenco roto. Y Rosset lo dice así:

La empresa metafísica por excelencia consiste pues en apartar la immediatez, relacionarla con otro mundo cuya clave posee, desde el punto de vista de su significación y a la vez desde el punto de vista de su realidad. Las versiones de otro mundo pueden variar; su función-apartar lo inmediato- sigue siendo la misma: la función oracular, que duplica el acontecimiento convirtiéndolo en la imagen de otro acontecimiento con respecto al cual esta imagen representa tan solo una imitación más o menos lograda, porque está más o menos trucada. (Blesa Aledo, 2008)

Es importante aclarar aquí y ahora, que existe un andamiaje no metafísico de la duplicación que así no despotrica de la realidad inmediata, sino que la valora en su justa medida. Y es: el tema estoico y nietzscheano (deleuziano) del eterno retorno que no colma más que el ahora. Gilles Deleuze es el heredero declarado de esta tarea, como también de alguna medida lo es Michel Foucault. Y Clément Rosset se aparea en esta tarea para trabajar lo real.

Así las cosas, vemos y seguimos constatando que la técnica primordial es la técnica oracular, esta es la estructura única y perfecta para desviar lo real. Pero este aspecto lo retomaremos más adelante, después de pasar a la siguiente técnica que la denomina Rosset: la ilusión psicológica.

Esta técnica parte del fundamento del yo, pero del yo como otro, que se traspone en la vía de la singularidad. Porque duplicación, doble, copia, establece otro de referencia. Lo que no se aclara de primera es que esta vía sea más o menos contundente que las otras, y si, como la técnica metafísica, es fundadamente oracular. Pero todo tiene su origen en la duplicación, en el doble. Así es como tiene importancia la ilusión psicológica en Rosset. Técnica que reviste mucho sentido y nos ayuda a ver la realidad desde otro prisma. Rosset empieza afirmando que la duplicación no es nueva, pero manifiesta que lo importante es reconocer el lugar que tiene el hombre después de todo. Esta imagen, que no hace sino concretar la obsesión habitual de la duplicación del único, presenta no obstante una particular notable; aquí el único doblado ya no es un objeto o un acontecimiento cualquiera del mundo exterior, sino un hombre, es decir, el sujeto, el yo mismo. Este caso particular de duplicación del único constituye el conjunto de los fenómenos llamados de desdoblamiento de personalidad, y ha dado lugar a innumerables obras literarias, como a filosóficas y sociales, psicológicas, antropológicas y en fin de todas las ciencias que se hacen llamar humanas. Pero el énfasis para Rosset se da en lo psicopatológico, pues el desdoblamiento

y la duplicación, la evasión, están relacionadas íntimamente con las demencias más serias como la esquizofrenia. Dice Rosset:

El tema literario del doble aparece con particular insistencia en el siglo XIX (Hoffmann, Chamisso, Poe, Maupassant, Dostoievski, son sus ilustradores más célebres); pero su origen es evidentemente muy antiguo, pues los personajes de sosías o de hermano gemelo indiscernible ocupan un lugar importante en el teatro antiguo, como en el Amfitrion o en Los Menecmos de Plauto. Por otra parte, el doble –en el sentido de desdoblamiento de la personalidad– no solo está ligado a la expresión literaria: también aparece en la pintura, donde constituye un tema esencial y decisivo desde el punto de vista psicológico, si es verdad como se ha sostenido, todo pintor tiene como misión fundamental la de conseguir, o malograr, su autorretrato. (Rosset, Lo real. Tratado de la idiotez, Pre-textos, 2007)

Pero, ¿qué quiere, en últimas, evidenciar esta técnica? Que el doble es la manera menos arriesgada y quizá más eficaz de evadir lo real, es a partir del doble (la duplicación) que podemos ir fuera de lo real sin sufrir el embargo de la angustia, que lo real nos entrega y nos proporciona. Pero esto que nos quiere dar lo real no lo podemos tener, es inasible y desesperanzador. La psicopatología nos deja ver que el doble es un camino, muy diferente del metafísico y de alguna manera más eficiente.

Finalmente, la ilusión psicológica parte y se funda en un miedo para esquivar lo real: el miedo ancestral de la muerte. Y de aquí al desdoblamiento del yo. Que nos protege de alguna manera de la muerte, o de ese miedo, pues desdoblado no muero yo sino mi doble, así huyo nuevamente de lo real. La enfermedad me protege, la paranoia, la esquizofrenia, son medios para postergar lo real, para definirse dentro de y a partir del doble. Decimos que más eficiente en la medida que protege a nuestro yo, al sujeto, de lo más temido y no atenta de manera directa sobre el cuerpo del yo, sino en definitiva de su doble.

En consecuencia, la ilusión tiene una misma función y estructura y se enfrenta a un mismo fracaso, dice Rosset. Su estado no es sino “proteger de lo real”. Su estructura es el desdoblamiento, la duplicación. Su fracaso es el reconocimiento tardío de lo real en el doble protector.

Hasta aquí hemos abordado la investigación en el camino inverso. Acabamos de insistir qué no es lo real y como se huye de lo real. Acabamos de manifestar desde una manera negativa lo que no es lo real, ahora pasaremos a tratar lo real en sí mismo.

Rosset afirma: llamaremos insignificancia de lo real a esta propiedad inherente a toda realidad, la de ser siempre indistintamente fortuita y determinada, la de ser siempre al mismo tiempo anyhow (de cualquier manera) y somehow (de alguna manera). Lo que empuja a la realidad hacia el sinsentido es justamente la obligación que tiene de ser siempre significativa: no hay ningún camino que no tenga un sentido (el suyo), ningún conjunto que no tenga una estructura (la suya), ninguna cosa que, aun cuando no proporcione ningún mensaje legible, al menos no esté determinada y sea determinable con total precisión. (Rosset, *Lo real. Tratado de la idiotez, Pre-textos*, 2007) Rosset está describiendo de cierta manera la estructura de la realidad, el tiempo de la realidad. Y lo dice en *Lo real y su doble*: lo real siempre tiene la razón. Lo real es siempre el punto de partida. Con esto no se puede decir otra cosa que lo real no es. Pero lo real también está colmado de imprevisibilidad, y singularidad. Lo real es idiota, dice Rosset en referencia a esta imprevisibilidad. Como él mismo señala lo real es una suma de circunstancias especiales en la que el sentido general no tiene manifestación. Debido a este estado imprevisible de lo real, nos podríamos preguntar entonces para qué preocuparnos por esto, y es precisamente aquí donde salta lo idiota de la situación, no hay escapatoria, lo real está ahí y es imprevisible.

Y continúa Rosset:

Al cambiar de manera imprevisible, lo real no hace sino confirmarse en su estado: no ha cambiado. El azar jamás será cambiado por el azar, razón por la cual todo acontecimiento, por agradable o deseable que sea, no deja de ser irrisorio desde el momento en que nos proponemos interpretarlo en sentido filosófico (no ya histórico o político). Dicho en términos más filosóficos, cuando no más sibilinos: algo puede modificar algo, pero nada no puede modificar nada. Ahora bien, lo real no es nada –o sea, nada estable, nada constituido, nada firme-. Por tanto, lo real no es, en sí, modificable. (Rosset, *Lo real y su doble*, 1993)

Como afirmamos partiendo de las obras de referencia, *Lo real y su doble* y *Lo real*, para Rosset lo real es un inefable, un inefable que se puede bordear, eludir y, por qué, no prescindir. Lo real escapa a lo humano, pero es lo humano. No podemos librarnos de él, hallando fórmulas ficticias y llenas de artimañas. Pero siempre se reconocerá ahí en su negatividad superlativa. Rosset describe técnicas para escapar de lo real, para investigar lo real. Y ya las enumeramos arriba. Técnicas que más o menos cumplen su cometido, pero al final seguimos siendo presas de este punto de partida que es lo real.

6. Conclusiones

Como afirmamos partiendo de las obras de referencia, *Lo real y su doble* y *Lo real*, para Rosset *lo real* es un inefable, un inefable que se puede bordear, eludir y, por qué no, del cual se puede prescindir. Lo real escapa a lo humano, pero es lo humano. No podemos librarnos de él, hallando

fórmulas ficticias y llenas de artimañas. Pero siempre se reconocerá ahí en su negatividad superlativa. Rosset describe técnicas para escapar de lo real, para investigar lo real. Y ya las enumeramos arriba. Técnicas que más o menos cumplen su cometido, pero al final seguimos siendo presas de este punto de partida que es lo real.

Llamaremos *insignificancia de lo real* a esta propiedad inherente a toda realidad, la de ser siempre indistintamente fortuita y determinada, la de ser siempre al mismo tiempo anyhow (de cualquier manera) y somehow (de alguna manera). Lo que empuja a la realidad hacia el sinsentido es justamente la obligación que tiene de ser siempre significativa: no hay ningún camino que no tenga un sentido (el suyo), ningún conjunto que no tenga una estructura (la suya), ninguna cosa que, aun cuando no proporcione ningún mensaje legible, al menos no esté determinada y sea determinable con total precisión. Rosset está describiendo de cierta manera la estructura de la realidad, el tiempo de la realidad. Y lo dice en *Lo real y su doble*: lo real siempre tiene la razón. Lo real es siempre el punto de partida. Con esto no se puede decir otra cosa que: lo real no es.

Pero lo real también está colmado de imprevisibilidad, y singularidad. Lo real es idiota, dice Rosset en referencia a esta imprevisibilidad. Como él mismo señala, lo real es una suma de circunstancias especiales en las que el sentido general no tiene manifestación. Debido a este estado imprevisible de lo real, nos podríamos preguntar entonces para qué preocuparnos por esto, y es precisamente aquí donde salta lo idiota de la situación, no hay escapatoria, lo real está ahí y es imprevisible.

7. Recomendaciones

Teniendo en cuenta el desarrollo histórico y la actualidad de la investigación debemos recomendar a los futuros investigadores que se interesen en este tema, que investiguen desde el ámbito anglosajón los pormenores de este intricado concepto. De esta manera podrían sumar otra perspectiva a la investigación.

También podemos recomendar que se haga un contraste con la filosofía empirista; con el concepto de realidad según Locke, por ejemplo. Pues lo real y la realidad no son conceptos que se asimilen o contrapongan, pero sí podemos contrastarlos. Es decir, sin abandonar la mirada de los estructuralistas franceses se podría ver la mirada de los empiristas ingleses o los pragmáticos contemporáneos.

Referencias bibliográficas

Cherniss, Harold. (1991). La crítica Aristotélica a la filosofía presocrática: UNAM

Cherniss, Harold. (1993). El enigma de la primera Academia, UNAM

Deleuze, Gilles. (2001). Spinoza: Filosofía Práctica, Barcelona, Tusquets

Deleuze, Gilles. (2008). Lógica del sentido, Barcelona, Paidós

Hegel, G. W. F. (2010). Fenomenología del espíritu; Abada

Platón. (1998). La República, Alianza editorial

Rosset, Clément. (1977). Le Réel. Traité de l'idiote, Paris, Les Editions de Minuit.

Rosset, Clément. (1984). Le Réel et son double. Essai sur l'illusion, Paris, Gallimard

Rosset, Clément. (1993). Lo real y su doble, Tusquets

Rosset, Clément. (2007). Lo real. Tratado de la idiotez, Pre-textos

Rosset, Clément. (2008). Materia de arte, Valencia, Pre-textos

Taylor, Charles. (2010). Hegel, Barcelona, Anthropos

Zourabichvili, Francois. (2004). Deleuze. Una filosofía del acontecimiento, B.B.A.A., Amorrortu